VIDA MONTEVIDEANA

REVISTA SOCIAL ILUSTRADA
DE
LITERATURA Y BELLAS ARTES
APARECE LOS DOMINGOS

Año I | Montevideo, Agosto 15 de 1897 | Núm. 7

Director:
Rafael J. Fosalba
Redactores:
Juan M. Vallejo Badaró
Juan Armellino
Secretario de Redacción:
Fermin Héctor Casas

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Capital un mes	$ 0.50
Un semestre	» 2.50
Campaña y Exterior un mes . .	» 0.60
Un semestre	» 3.00
Número corriente	» 0.20

Administrador:
J. M. Vallejo
Gerente:
Camilo F. Carnini

Dirección y Administración: Convención 82

GALERÍA DE BELLEZAS MONTEVIDEANAS

LUISA MUNÚA
(Fotografía de P. Calligaris)

SUMARIO

TEXTO: Tres Amores Historicos, por el doctor *José F. Doni*—Flor temprana, por *Maria H. Sabbia y Oribe*—Recuerdos intimos, por *Atila*—Mi fé, por *Nicolás N. Piaggio*—El huerfanito, por *Tecula*—A Julia Areco, por *Adela Castell*—Robo literario, por *X.*—Tú y Yo, por *Vicente Magallanes*—Transparente, por *Ráfaga*—Amorosas, por *Victor Arreguine*—Vano empeño! por *Cayetano R. Mendoza*—¡Arpegiales! por *Pedro C. Miranda*—Mare—Il Mago, por *Giovanni Pascoli*—Muerta de Amor, por *Werther*—Amor sublime, por *Francisco de Asis Condomines*—El Arte en Montevideo, por *Raul de Alceda*—Ciencia, por *Francisco Rodriguez*—Sin Norte, por el doctor *Fernando Agulló Vidal*—¿Quién es ella? por *Angel Alegre*—Solitudine—Ombra materna, por *J. F. Doni*—Imperio, por *Pío*—A Sara Vigil, por *Colibri*—Notas—Teatros.

GRABADOS: Galeria de Bellezas Montevideanas: *Luisa Munúa*, (fotografia de P. Calligaris)—*Maria Hortensia Uriarte*—*Mercedes Vidal*, (fotografias de Fitz Patrick)—Nuestros Sportmans: *Cárlos Reyles*—*Olivera Calamet*—Todos grabados de Emilio A. Coll.

Tres amores históricos

(Escrito en italiano para « Vida Montevideana » y traducido expresamente)

El amor fué la causa por la cual la rubia Juana Grey, dejó la cabeza bajo la cuchilla de la guillotina; que Maria de Inglaterra, se enfureció contra sus victimas; que Amelia de Exeter, lloró la muerte de su amante.

El amor, ese gran nivelador, hizo de aquellas tres mujeres, tres infelices.

* * *

« Milord, os olvidareis que la hermana de Eduardo VI, la hija de Enrique VIII, os dió nocturna cita en la Abadecia de Wermister, os olvidareis el secreto que os fué revelado, secreto que á un hombre no puede aportar más que felicidad ó muerte ».

El velo blanco que en la obscuridad de la fria nave hacia parecer á Maria de Inglaterra un fantasma, volvió á caer y ocultó á los ojos asombrados de Guilfort Dudley una lágrima ardiente, que dejó una huella sobre aquellas mejillas pálidas. Ella se revelaba al destino que la habia colocado cerca del trono, sobre el cual ella un dia debia subir, y que no le habia dado el poder de estirpar del corazón del hombre que amaba, otro amor!

Maria de Inglaterra se alejó y Guilfort, fijándo la mirada sobre el pórfiro, sobre los mosaicos preciosos de aquellas tumbas de reyes, adivinó la venganza; allá, sobre esos mármoles helados, le pareció ver estendida é inanimada á Juana Grey con los rubios cabellos empapados en sangre...

Era un presagio que se encadenaba al sueño funesto, que la bellisima Juana le habia confiado la noche anterior, mientras la barca se deslizaba ligera sobre las aguas del Támesis.

—Yo te defenderé—habia esclamado el fiero Guilfort, trayendo la mano al flanco.

Ella movió la rubia cabeza, deslumbrante de hermosura:—Tambien á Juana Seymour, un sueño predijo su fin; yo tengo su nombre... —dijo, y un beso cortó la profética frase y los dos temblaron.—

Sin pompa, sin bullicio, Juana y Guilfort, se casaron y en aquel dia la princesa Maria, cediendo á los impetus de unos celos locos, furibundos, se arrancó los cabellos, lloró, imprecó á aquellos treinta y siete años que la privaban de los atractivos tan poderosos de la niña de diez y siete años. Hubiera dado de su vida, el lujo que la circundaba, el esplendor del trono, por una mirada de Guilfort, y el se casaba con otra! Maria se irguió, fiera, terrible; sus ojos despedian llamas de odio, y su mente acarició la idea de la venganza.

No se desprecia impunemente el corazón de una hija, de una hermana de reyes!

* * *

« Pocas riquezas, por participarlas con los desventurados que sufren, una pequeña habitación sobre la márgen del Támesis, un camino de árboles, á cuyas sombras descansara con mi Guilfort; he ahi mi única ambición. »

Asi decia Juana Grey, escribiendo á su preceptor y espresándole todo el dolor de su alma gentil. Le pesaba demasiado aquella corona que el duque de Notumberland, su suegro, le habia colocado sobre la cabeza, con un delito. Fué reina ocho dias, y fueron ocho dias de llanto doloroso, de súplicas desesperadas, de horrores sin cuento.

—¡Es demasiado pesada una corona, yo no la habia deseado!—decia ella oprimida por una profunda tristeza en la soledad de la torre de Londres, donde los reyes y las reinas debian pasar los primeros dias de su coronamiento.

Y terrible nuncio de muerte le resonó al oido, el grito victorioso del ejército, del pueblo, que aclamaba á la reina Maria de Inglaterra. Ella no tembló por sí, pero por el esposo herido y exhausto, junto al cual elijió quedarse piadosa enfermera, rechazando el único medio de salvarse: la fuga!

Ella quedóse prisionera en aquella torre donde habia entrado reina: el amor la perdia!

La heroina del amor, la victima inocente, sufrió las más acerbas humillaciones: la reina Maria, la despreció, la insultó y delante de toda la corte la hizo postrar á sus piés; se reveló la desdichada, pero cien manos se posaron sobre ella y la dieron en tierra; inclinó la cabeza, resignada, vencida, cerró los ojos azules, antes tan serenos, y sobre su pálido rostro se pintó un dolor intenso...

Maria, con la alegria en todo su ser, analizaba los estremecimientos de su rival.

* * *

Los jardines de Wilthe—Hall, estaban poblados de una multitud de damas y caballeros; la residencia real resonaba de écos alegres; habian verdaderamente vuelto, en todo su esplendor, los dias de Enrique VIII. Paseaba triste, silencioso, en las avenidas más solitarias, el viejo Suffolck, el desgraciado padre de Juana Grey, que oprimido de dolor tenia un solo pensamiento: salvar ó vengar aquella hija que él y el padre de Guilfort habian sacrificado por la ambición de un trono. El duque de Notumberland habia ya pagado con la vida su error, su estúpida ambición; su hijo, el joven Eduardo habia jurado vengar la muerte del genitor.

Ya muchas veces en aquella noche, encontrandose en la alameda desierta el joven Eduardo y el viejo Suffolck, habian cambiado una mirada de inteligencia, pero no se habian detenido ni habian dicho una palabra.

Por el aire se difundia alegre el sonido ritmico del baile, el susurro dulce de las frases, las palabras de amor; el aire refrescaba la frente ardiente del joven Eduardo, cuando delante de él, de en medio de los árboles, apareció una figura de mujer; era la bella Amelia de Exeter. Hablaron mucho tiempo y solo los golpes lentos de la media noche, interrumpió el dulce coloquio.—Eduardo se extremeció é hizo por alejarse.

—Oh! dime, por que me dejas, porque tiemblas!...—suplicó la mujer.

—No puedo, no puedo... pero si tu no me ves más, no te olvides de mi. Te amo...

—Os esperan en el pabellón!—murmuró un hombre, pasando junto al joven.

—Adiós! Adios—dijo Eduardo besando las manos de la marquesa—Adios!—y desapareció entre los arboles del jardin.

La marquesa Amelia de Exeter, se quedó algunos instantes asombrada, pero enjúgadas de pronto las lágrimas, se fué por los caminos ocultos, apartando cuidadosamente las ramas, que la impedian el paso, llegó al pabellón y encontrandolo abierto penetró en él.

En la sombra del salón los conjurados esperaban que Maria de Inglaterra viniese de aquella parte, y la reina llegó verdaderamente del brazo del conde de Arondel.

—Mano á la espada!—dijo una voz.—Amelia de Exeter, sola en la obscuridad sofocó un grito; habia reconocido la voz de Eduardo. Un núcleo de soldados impidió á los conjurados de abalanzarse sobre la reina; habian sido descubiertos! Eduardo pudo esconderse en el pabellón, pero la reina ordenó á los soldados que entraran.

Pálida y resuelta, se opuso á ella una mujer.

—Mientras yo viva nadie entrará!—gritó Amelia de Exeter, pero una mano se posó con fuerza sobre su espalda y una voz conocida le grito: infame!...

Amelia aterrorizada, fijó su mirada en la de su marido y se desmayó, mientras la reina Maria, vuelta á Eduardo que fué arrastrado á sus piés esclamó:

—Bien; otro Notumberland: asi se sabrá cual es mi venganza.

* * *

Pocos dias despues, Juana Grey moria y con ella moria su esposo, su padre, y su cuñado. Delante de la muerte ella no tembló, pero mirando por última vez al cielo, comprendió cuan doloroso es morir en la flor de la juventud y de la belleza, cuando sonrie el amor de un espóso y la esperanza de un hijo! Ella murió martir heroica, dulce, resignada, victima inocente de culpas que no fueron suyas.

Cuando fué anunciada á la reina Maria la muerte de Juana y de Guilfort, ella palideció, pero bajo la mirada fria y escrutadora del conde de Arondel, volvió á tomar fuerzas y con mano firme y el corazón estremecido, firmó el contrato nupcial que la unia para siempre á Felipe V.

Doctor José F. DONI.

Montevideo, Agosto 13 de 1897.

FLOR TEMPRANA

Nació para gozar. Rodo el capullo,
Que aprisionó su gracia prematura,
Se irguió altiva una flor sobre la rama
Y admiró con ternura
El mundo envuelto en la rosada llama
De la aurora naciente
Que asomaba triunfante por Oriente;
Era el color de la ilusión, venia
A colorear sus pétalos de nieve

Y, en los rayos purísimos, traia
Sueños de gloria y de pasión.
Soñó....
Soñó la flor con besos y aleteos
Y, agitada por locos devaneos,
La savia enardecída círculó.

El sol, en medio ya de su carrera,
Formó dorada aureola
En torno de la pálida corola;
Lució la Primavera
Sus deslumbrantes galas;
Pintada mariposa
Batió sus leves alas
Y fué á besar la flor tierna y hermosa.

Pero llega la noche; helado cierzo
Mueve la débil rama;
Huye la mariposa que, á lo lejos,
Se borra como un resto de oriflama
Que ha perdido los últimos reflejos.

. . . .

Cuando el alba volvió, la flor pendía
Sin deshojar aún, lívida, yerta...
Aún el rocío de la mustia noche
Como supremo llanto la cubría...
¡ La flor estaba muerta !

MARÍA H. SABBIA Y ORIBE.

Montevideo, 13 Agosto de 1897.

Recuerdos íntimos

HABIAN pasado tres años sin verla. Tres años que la felicidad me separó del ser que hizo latir por vez primera mi corazón á impulso de sentimientos desconocidos. Jamás esperé encontrarla de nuevo en la senda monótona de mi vida, como se encuentra un oásis en las soledades del desierto. Si tan peregrina imágen no se habia borrado por completo de mi memoria, ya no me dañaba como en los crueles instantes en que me vi obligado á desgarrar su corazón, haciendola sentir todo el peso de mi abandono. Como brilla una estrella pálida, casi perdida entre las brumas de un cielo indefinible, ella brillaba en el horizonte oscuro de mis penas.

Un dia la casualidad, precursora muchas veces de grandes acontecimientos, la puso otra vez en mi camino. Al verla, experimenté la vaguedad sin nombre del enfermo, que trás aquella lucha entre la vida y la muerte que dejó atrofiàdos sus sentidos, despierta del letárgico sueño, y empieza con lentitud à dárse cuenta de su estado. Mi asombro no tenia limites. La que para mi ya no ofrecia otros encantos que los infinitos del recuerdo; la que solo ocupaba en el santuario de mi alma triste, el paraje destinado al ángel de las muertas ilusiones, estaba frente á mi, envolviéndome en el poema de lágrimas de su mirada, humilde como la de mujer caida, pero grande con la esperanza que renace, nuevo fénix, de las cenizas de pasados goces.

La encontré hermosa como una creación de fantasia alemana; aquellos ojos verdes y espresivos en su dolor, tenian la brillantez de los de una sirena, surgida de los mares de la imaginación, á las estrañas evocaciones de un poeta escéntrico. Habia algo de brumas qolares en aquella frente un tiempo tersa como un cielo de primavera en mi pátria, y sus cabellos de oro que eran mis joyas, estaban casi apagados, como el fulgor de un astro que se hunde en el ocaso.

Me pareció rara su belleza; en vez de estimular el deseo, inspiraba el respeto de las desgracias infinitas. ¿Cómo te vuelvo á encontrar en mi camino, cuando pensaba no vérte mas? me dijo con voz suave como una plegaria. He sufrido tanto desde que no te veo!... ¡ Si supieras de que manera viviste en mi corazón! He sentido léjos de ti la nostalgia inmensa de los proscriptos del cariño; pero no ese cariño material y grosero que deja rastros en el organismo como el impetu del huracán en la naturaleza; sinó la vehemencia ideal de los sentimientos anhelados y no comprendidos, esos que dejan en el alma los rastro morales de un desencanto prematuro.

Y me tendió su mano, aquella mano otrora mórbida y á cuyo contácto me alectrizaba. Al estrecharla, experimenté ese frio indecible del que vive en un segundo, un siglo entero de sensaciones inesperadas. Como por un golpe de fantasmagoria, trazó entonces la imaginación, en el cuadro de mis recuerdos, el esplèndido panorama de mis pasados goces. Aquellos paseos en las noches azuladas, cuando la viajera del espacio poetisa lo que baña en sus pálidos rayos; cuando las almas que aman se identifican con la naturaleza y todo se mira más bello á traves del prisma de una esperanza virgen de contrariedades. Los juramentos repetidos mil veces; los sublimes éxtasis del amor juvenil, de ese amor primero que tiene los encantos de la sinceridad, de la pureza, de los grandes entusiasmos, y que solo se valora cuando el espíritu quebrado por las vicisitudes de la vida compara el poema de lágrimas del presente, con el delicado idilio de los tiempos que se fueron...

No pude más. La emoción me ahogaba. Mi voluntad era pobre para detener el oleage de lágrimas de mi corazón, que sordamente batia las paredes de mi pecho. La abracé con ternura y lloré inmensamente, con ese llanto sin precio de los sentimientos nobles. Ella tambien lloró, como se llora pocas veces en la vida. Despues, cuando la tranquilidad volvió á nuestras almas, vi su rostro iluminado por dulce sonrisa, como un cielo por el iris de bonanza, y la contemplé digna como en sus púdicos quince años, cuando espléndida mariposa del vergel humano revoleteaba á mi alrededor sin haberse quemado aun en el fuego volcánico de mi pasión.

. . . .

ATILA.

AMOROSAS

Yo era un eterno soñador, un niño,
Cuando admiré tus divinales gracias,
Y el ángel del amor al sonreirme
Me hizo entrever la luz de la esperanza.
Mucho te amé, sobre la tierra tu eras
La más ardiente aspiración de mi alma,
Y la mirada de tus ojos bellos
El astro de mis noches solitarias.
Hoy aquel niño que te amaba tanto
Marcha sin fé sobre la tierra impura,
Y en vano un alma cariñosa y tierna
En sus anhelos busca.
Camina desolado, ya no inclina
Su frente al pié de los ombues verdes,
Ya no sueña en la gloria,
Solo el descanso de las tumbas quiere!...

VICTOR ARREGUINE.

EL HUERFANITO

Para mi distinguido amigo don Luis Maeso, como humilde retribución de su galante dedicatoria.

RAUL se habia dormido con la impresión de aquel cuento fantástico, que le narrara su nodriza, y en el que figuraban ladrones de niños, asesinos, y otros personajes por el estilo; y allá en su mente, sucedianse aquellos siniestros hombres que por efecto del miedo, se le aparecian como gigantes dispuestos á conciuir con su bella personita; y el pobrecillo se encontraba solo é impotente para luchar con aquellos bandoleros, que se apoderaban de él.

De pronto un angel de seráfica belleza, con alas blancas de rizadas plumas, envuelto en gasas y tules, avanzó hacia el grupo que formaban los ladrones y Raul, y apartando con gesto desdeñoso á aquellos, acercóse al niño acariciandolo con la voz el gesto y la mirada.

—¿Quien eres? preguntole este.

—Soy... ¿no me recuerdas ya? te has olvidado de mi, querido Raul? no puede ser, vámos, mirame bien...

—Ah! si, te conozco, pero como hace tanto tiempo que te fuiste... eres mamá, mi mamita querida.

La visión lo tomó en sus brazos y acercando la carita del pequeñin á sus lábios, lo besó con ternura... como solo sabe hacerlo una madre.

—Cuantos dias hace que te fuiste... yo lloré mucho cuando te pusieron en aquel coche adornado con penachos y coronas... ¿te acuerdas? á mi me dijeron que ibas para un viaje largo, muy largo, del que quizá no regresarias nunca; á la noche me hicieron rezar por ti, y ahora rezo siempre por mamita, pero no lo haré más, como que tu te quedarás de nuevo conmigo... verdad? asi me cuidaras como antes y me darás un beso todas las mañanas antes de levantarme; si vieras como extraño tus besos!...

La vision le contemplaba sonriendo al verlo tan parlanchin, besólo repetidas veces y le dijo:

—Me voy ya, no puedo permanecer más á tu lado; todas las noches vendré á verte y á darte un beso; procura ser siempre bueno, y quiéreme mucho.

—Nò! no quiero que te vayas, quédate, que deseo estar siempre á tu lado, y que me hagas dormir en tu regazo.

Pero á pesar de las súplicas de Raul, la visión se fué alejando, sonriendole, y saludandole con la mano, hasta que se perdió allá lejos, esfumándose en el horizonte.

—¡Mamá!... mamá!... mamáaaaa!!!...

—Que tienes, nene? porqué llamas á mamá? dijo la nodriza, entrando en la habitación, con una taza de café con leche, humeante, en la mano.

Raul se despertó, miró, á su alrededor, y restregàndose los ojos, con sus blancas manecitas, prorrumpió en llanto.

—Eh! que tienes pobrecillo? preguntóle la nodriza.

—¡Eeeeee!... eeeee!... yo quiero que venga mamá... yo... quie.. ro... eeeee...

—Vamos, ya vendrá, toma el desayuno.

El niño dejó de llorar, y gimoteando todavía empezó á comer las sopas.

—Con qué llorabas, bebito?

—Es que yo creia que habia venido de ve-ras.

—¿Quien?

—Mamá! quién habia de ser? pero s[illegible]ba, verdad?

Y algo mas tranquilo ya, tomó el al[illegible]

zo con su cucharita, en tanto que en la habitación próxima un jilguero gorgeaba, alegrando con sus melodiosos trinos la soledad de aquella casa.

TWALA.

Montevideo, Agosto 12 de 1897.

A JULIA ARECO

Dicen que Dios á los ángeles
azules les dió los ojos,
como á tí;
como á tí, blondo el cabello,
blanca la tez y los lábios
de rubi.
Diz que puso en la palmera
de las selvas rumorosas
del Brasil;
la magestad en el porte,
la elegancia y galanura,
como á tí.
El emblema de pureza
diz que puso en la azucena,
flor gentil,
que en las niñas se retrata
cuando brilla la inocencia
como á tí.
No te he visto; pero tanto
me han pedido que te cante,
que hacia tí
van mis pobres pensamientos.
¡Si vinieran tus encantos
hasta mí... !

Adela CASTELL.

TU Y YO

La vida sin tu amor, fuera un abismo
poblado de tinieblas:
tu cariño es la luz arrobadora
que ilumina mis pasos en la tierra.

Mujer querida, cual ninguna amada,
que tus caricias sean
las únicas que ardientes me columpien
en hamacas de felpa.

Yo quiero que lo sepas; mientras viva,
mientras tenga conciencia,
tú has de ser la adorada de mis sueños,
mi dulce compañera;

Has de ser la visión encantadora,
la de la tarde aquélla,
cuyo recuerdo lleno de impresiones
mi memoria conserva.

Vivirás en mi pecho, reina mia,
hermosisima y buena,
y tus suaves arrullos de paloma
serán la bendición de mi existencia.

Vicente MAGALLANES.

Montevideo, Agosto 14 de 1897.

BELLEZAS MONTEVIDEANAS

Mercedes Vidal

(Fotografias de Fitz-Patrick)

TRANSPARENTE

¡A ella!

Eres la mujer precisa
Que forjó mi fantasia
Y eres de piés a cabeza
Estrofa de Andalucia!

S. M. A.

Es una diamela, de suave y embriagador perfume; una armonia delicada, un rayo de luz en el astro de la belleza; una estatuita de contornos perfectos y de lineas rectas!

Tiene un encanto que atrae, que entusiasma...! Yo la veo representando fielmente, todo lo ideal: la ilusión, el amor, la inspiración! Si; ella, en el cielo de la belleza, matiza los suaves tonos de la ilusión en el arpa del amor, modula la nota mas alta y en el trono radiante de la inspiración, es una reina, que impera con la soberania de su conjunto, armonioso y delicado...!

Si yo fuera poeta, ella hubiera sido la que habria hecho brotar de mis labios, la mas sentida estrofa; pero como no lo soy, solo me es dado extasiarme, en una muda contemplación!

Asi comprendo yo la belleza en la mujer; a mujer es flor, encanto, delicadeza, emblema, voluptuosidad, sentimiento, armonia, espiritu... y la mujer que hoy transparenta claramente el cristal de mis lineas, tiene perfume de diamela, encanto de virgen, delicadeza de conjunto; es emblema de idealidad, tiene voluptuosidad poética, riqueza de sentimiento; comprende una armonia y tiene un espiritu, que pulsa todas las notas, desde la nota fuerte, modulada en la escala de la fé cristiana, hasta la dulce y apagada, que nace y muere, en su temperamento poetico, bello y único!

Hay mujeres que son un libro cerrado, más ó menos artistica y lujosamente encuadernados; libros, que si se abren, hablan con elevado criterio ó con estilo pobre y bajo: pero la mujer que hoy es el privilejiado tema de mis lineas, es una especialidad y como especialidad, vemos en ella, un libro abierto, que, en caracteres claros, nos dice: virtud, fé, bondad, belleza, poesia; está escrito este precioso librito, en estilo tán elevado, que no todos lo comprenden y lo interpretan; asi oia decir yo, dias pasados, en un grupo de amigos: «Monisima si, pero tiene mucho romantisismo.» Los miré, los medi con mi mirada; eran muy pobres: su inteligencia la vi cubierta de arapos; su alma, oprimida en una coraza de acero: ¡Llamar romanticismo, á lo que es natural en ella, á ese algo, que la destaca, envuelta en los matices de tonos propios, para mostrarla encantadora, ideal, soñada..! Me alejé de ese grupo para verla siempre, en el cinematógrafo de mi mente, tal cual es la encantadora, que hoy difunde la luz, en mis humildes lineas.

Con todo, me direis, su silueta aparece vaga, confusa.

¿Quereis más? Pues bien, pongo toda la luz y se destaca clara: de regular estatura, de facciones finas y delicadas; de cutis terso, moreno pálido; de ojos negros; de mirar dulce; ojos de imán, que dicen un mundo; cabello rizado, sedoso y negro; boca graciosa, pequeña, de labios finos; de figurita graciosa y distinguida, de exquisito trato, de voz melodiosa, de inteligencia clara y viváz; con un nombre, que buscando su origen primitivo, dice delicia, manjar, miel; asi debia ser su nombre, para armonizar con su dueña; sus amigas, la llaman por su disminutivo y asi deben llamarla, porque con el disminutivo, se dulcifica el acento de un nombre, y todo acento, que no fuera dulce, heriria las fibras delicadas, de ésta estatuita de biscuit animada con la esencia de un espiritu sublime, por el artista Divino, Dios! Su apellido se compone de dos, igualmente conocidos, é igualmente encumbrados por la estimación y el aprecio; pero generalmente, se la nombra con el apellido que usa su señor padré, que en su principio, es igual (claro está) pero su final, nombra una de las divisiones del agua en plural; vive en una calle que tiene por nombre, el que lleva un departamento y entre dos calles, que llevan también nombres de departamentos de nuestra República. Hoy no tenemos la felicidad de verla, con la frecuencia de antes, porque está algo enferma y los médicos le han prescrito un sistema de quietud ¡Cómo se estraña! ¡Qué pensativos y cabisbajos, he visto yo á un joven estudiante y tambien á un sábio ha poco coronado con la palma del triunfo! Nunca mejor y más inspirados esos pensamientos ¿Verdad?

Ráfaga.

Agosto, 13 de 1897.

MI FÉ

Candores y promesas y esperanzas
De mi pasada historia,
Gratos ensueños de la edad primera,
Volved á mi memoria.

Renovad en mi mente aquel pasado
Que al alma sonreia,
Dejad que torne á ver en mi horizonte
La aurora de aquel dia.

Si canta alguna vez mi ronca lira
Sin vibraciones cieras,
Es porque encuentro de mi senda al paso
Las esperanzas muertas.

¡ Futuro aterrador ! Cuál te complaces
En inquietar mis horas ;
Ah ! con tus fauces de ciclopeo aliento
Hasta mi fé devoras.

Por eso canto para ahogar mis penas,
Y evoco mi pasado ;
Con él y entre los ángeles que adoro
Siento que duerme el hado...

Silencio, silencio, dejadlo que duerma,
Tornad á animarme, latidos de un alma,
Venid que de ensueños la mia está yerma,
Venid, porque anhelo un instante de calma...

Venid, hijos y esposa,
Pedazos de mi vida,
Que aunque despierte el ciclope
Contento viviré:
La fé que embarga mi alma
Yo sé donde se anida,
Lo sé... para mis ángeles
Jamás pereceré.

Nicolás N. PIAGGIO.

Montevideo, Agosto 13 de 1897.

ROBO LITERARIO

TRASLADO Á VALBUENA

Apesar de que no pienso como el doctor Perecito, (ó sea en español, Perez Petit) que la critica debe ser *policiaca*, me he constituido, por unos instantes, en Javert de la literatura uruguaya. Y he pescado, nada menos, que un robo hecho con todo descaro. Se ha robado una alhaja literaria, perteneciente á ese Cellini primoroso de la forma que se llama Cárlos Roxlo. El ladrón la ostenta como cosa propia por Madrid, y, acaso, ha recibido los plácemes del furibundo Valbuena que llama *libertadorillos* á San Martin y Bolivar!

La poesia publicada por la revista *España Artística*, de Madrid, del *11 de Julio del corriente año*, y suscrita por el *poeta* gaditano Manuel Escalante Gomez es esta:

¡ CALLA !

¡No lo digas jamás !... ¡ Si lo supiesen !
El ángel de tu guarda
á su celeste patria tornaria,
velado por las sombras de sus alas.
Aquella noche azul,
rica en aromas,
los suspiros del aura,
las aves en las hojas escondidas
epitalamios cantan.
Tus ojos en mis ojos,
nuestras manos temblando entrelazadas...
la negra nube que cubrió la luna...
¡ Jamás lo digas !... ¡Calla!...

Pues bién; esa poesia pertenece, con todos sus puntos y comas, á nuestro compatriota Cárlos Roxlo.

Fué publicada por primera vez en el periódicó montevideano *El Indiscreto* en el número 67, correspondiente al *10 de Setiembre de 1885*, página 287. Más tarde, el 16 de de Agosto del 86, la publicó el diario *La Epoca* de esta capital, y el que hoy quiera leerla la hallará en el folleto de versos *Fuegos Fátuos*, página 65, editado en el año 1887 por el señor Roxlo.

¿ Lo quieren Uds. más claro ?

Pues, que el *poeta* Escalante y Gomez, de Cadiz, largue lo que no le pertenece, y declare la redacción de la *España Artítica*, de Madrid, que se la han fumado en pito de negro.

X.

CIENCIA

Ciencia, aliento de Dios, ya no eres Palas ;
La que asombro fué en Grecia y en el Lacio.

Ya ni el jaspe, ni el oro, ni el topacio,
Son á tu gloria suficientes galas.
Ave, con Secchi al sol tiendes las alas,
Buscando en él magnifico palacio ;
Rayo, cruzas con Franklin el espacio,
Y, pez, con Fulton por el mar resbalas.
Aun soñando imposibles no deliras :
En ti patentes por verdades veo
Simbolos que pasaron por mentiras.
Porque vences en fuerzas á Briareo,
Y, Argos celoso, vigilante miras,
Y revistes más formas que Proteo.

Francisco RODRIGUEZ.

1897.

BELLEZAS MONTEVIDEANAS

Maria Hortensia Uriarte

(Fotografia de Fitz Patrick)

¡Arpegiales!

Para su álbum

Hermosa, hermosa y blanca, solo concebible entre melodias musicales, cantos y harmonias, suaves arpegios de risas y palabras, entre perfumes y flores, amor y poesia, es la imágen, la imágen viviente descrita en esta semblanza para su álbum; esa imágen, blanca y hermosa que tiene en su alma buena toda la blancura de las nieves; que de nieves es su color, nieves y rosas; nieves purísimas semejan sus dientes por lo blanco y brillantes; que tiene en sus ojos claros dulzuras infinitas, sonrisas de querube en sus lábios, en todo su ser candores de virgen, gracias de gacela, perfumes de bondad, de juventud y de virtud, aureolas de talento y de modestia; que tiene un nombre,—el nombre de una novela, —que está en harmonia con las nieves, las dulzuras de su rostro y los encantos, las alegrias, las primaveras, las sencilleces de todo su ser; que al verla, al verla y oirla á la vez, risueña, la nota de su risa suena cristalina entre el murmurio apacible de sus palabras, y silente, meláncólica, en sus lábios dulcemente dormida la sonrisa, esparce el encanto y el sentimiento por su semblante; esa imégen, en fin, blanca y hermosa, que parece no existir en la vida humana, ser solo un ideal, vive, vive modesta y sencilla en el mundo, embellece un hogar y admira á la sociedad que frecuenta, con su

distinción, con su inteligencia, con sus bondades y virtudes, con el conjunto de su ser singular!

PEDRO C. MIRANDA.

Montevideo, Agosto 12 de 1897.

AMOR SUBLIME

(SERENATA)

Sílfide pura y hermosa:
deja que en este momento
te cante mi amor sublime
y rompa yo mi silencio.
Deja que en lóbrega noche
se desahogue mi pecho,
que, cual volcán de cariño,
lanzará ríos de fuego.
Te diré como te adoro,
cuanto te amo y te venero;
te diré todas mis penas
y el norte y fin de mi anhelo.
No temas, no, que te ofenda
mi puro y nitido verso;
que á la energía del habla
juntaré un noble respeto.
Deja la cama en que duermes
y oye mi sentido acento;
pues soy peregrino errante
que anda en busca de consuelo.
Siento nostalgias crueles,
sufro deliquios tremendos;
por eso llamo á tu reja
pidiendo á voces remedio.
Piensa que tañe su lira
el amante más sincero,
el trovador más infausto
que muere por hallar éco.
Cree que no habrá en el mundo
quien te ame cual yo te quiero,
quien te haga más venturosa,
y sirva con más desvelo;
No me basta con ser tuyo,
llevo otro fin más excelso;
y es que mi sér se anonade
en la esfera de tu imperio.
Sin ti no quiero la vida,
glorias, placeres, recreos;
sin ti me siento marchito
y he de decirte que muero.
Léjos de ti soy perdido;
la alegría me es un duelo,
el dia espantoso bruma
y la dicha un devaneo.
Me tienes tan fascinado,
tan amartelado y ciego,
que hasta del sol que te alumbra
he llegado á tener celos.
Pero son celos amantes,
son celos nobles, discretos,
son celos que no te ofenden,
son celos y no recelos.
Ámote más que á mi mismo,
más que á todo el mundo entero,
más que á la luz la pupila,
más que al norte el marinero.
Eres mi nido de amores,
de mis ilusiones centro,
el iris de mi esperanza,
la aurora de mi embelezo.
Si eres linda cual la rosa
que aura matutina ha abierto,
¡déjame aspirar tu aroma
para recobrar aliento!
No hay dicha como la mia
cuando te contemplo y veo,
y si extasiada me miras
creo que estoy en el cielo.
En mis ensueños de gloria
como huri te considero,
mil veces más bella y pura
que las del cielo agareno.
Siento raptos amorosos
oh! cuanto me gozo en ellos!
pues de tus dulces caricias
experimento el oréo.
Te adoro como á una diosa
en el altar de mi pecho,
y mi corazón y alma
te queman fragante incienso.
¿Qué más pudiera decirte
para conseguir mi intento?
Suple, tú, con el cariño
los defectos de este ruego.
Si me robaste la calma,
ventura, dicha y sociego,
salda deuda tan sagrada
que clama venganza el cielo.
Pídele al jardin cercano
que te revele un secreto,
y oirás como murmura
entre temeroso y tierno:
«Si esta noche no respondes
á las quejas de un mancebo,
mañana, cabe tu reja,
lo hallarás cadáver yerto.»

FRANCISCO DE ASIS CONDOMINES.

Montevideo, Agosto 14 de 1897.

El Arte en Montevideo

LA BANCARROTA DEL ARTE

Es desde hace medio siglo, que cerebros fuertes de economistas, de pensadores, de artistas, y mismo de socialistas, como Proudhom, se han detenido ante el problema artistico y comprendiendo las emociones estéticas que produce el Arte en el hombre, alcanzando hasta qué altura puede influir en los destinos de los pueblos, lo han estudiado serenamente.

El paradojal Proudhom condenó el arte porque no era, según él, articulo de primera necesidad, dándole muy pocas manifestaciones morales... Cualquiera creeria oir una voz que sale de entre el sebo de una fábrica de jabón; cualquiera creeria que sale una voz de entre el humo de una máquina á vapor y clama que el arte moderno es del dominio de las matemáticas y no de la estética, que donde habla el hierro calla el mármol, que ante los nùmeros que se apilan en millones se extingue la armonia del color y de la linea y que al apagarse los dulcisimos écos de la *Siciliana* de Mascagni, vibra el timbre aurifero de las esterlinas con que la usura pagó el arte canoro...

Entonces, ¿la bancarrota del Arte, como aseveró tan ruidosamente, Mr. Brunettierc, es un hecho?

El problema es árduo para nosotros, pero no indescifrable... Hemos enviado á Europa media docena de jóvenes para enriquecer el capital artistico de nuestro pais... ¿Qué hemos cosechado? ¿Qué grandes artistas han surgido de los talleres de Serra, de Morelli, de Ferrari?... Nada de nada! Casi estaria por decir, que á seguir asi, la bancarrota del Arte es segura, por falta de activo en nuestra pátria... Pero, el déficit enorme lo cubrirán esas gloriosas esperanzas para el Arte nacional, Héquet, Larravide, Ferrari, Peluffo, Lebrum, Herrera, Saez...

Dice el gran tribuno Pi y Margall, que el arte contribuye más que la politica y más que la ciencia al progreso humano.

Se cree esto bien sin esfuerzo.

La imaginación y el sentimiento ¡qué heraldos màs poderosos! qué portavoces de la vida futura de la sociedad!...

Si, artistas, si, combatientes por el ideal y por la gloria!; en vuestro cincel, en vuestra paleta, se condensan los rayos de la aurora del porvenir humano... Golpead el mármol y haced surgir la estátua, divina en el esplendor de sus desnudeces; vestid la tela con el rico ropaje de los colores, evocad los mártires y los sábios, presentad el cuadro de la opulencia que goza y el de la pobreza que sufre, glorificad lo único noble que palpita aun en la dezlenable arcilla humana, el Amor! Vereis entónces que el Arte no estará en bancarrota entre nosotros, y que el pueblo no preferira más, á una agua fuerte de Rembrandt, un *Certificado de Tesoreria*... Y que el placer estético de lo bello, conmoverá los corazones é impulsará al individuo á acciones elevadas y sublimes!... ¡Y qué dia mas espléndido aquel que se inaugure el primer Salon nacional de pintura y las generaciones que pasan antes las obras que el génio creó se descubran reverenciando el talento americano, oxijenado por auras de libertad y patriotismo. ¡Y qué dia más glorioso aquel, cuando el pueblo, como una inmensa mar humana, vaya, en sus flujos y reflujos, á estrellar sus admiraciones contra los pedestales de las estátuas que emergerán en el espacio azul y espléndido, como gigantezcos arrecifes de màrmol, animados con todos los hálitos del Arte y todos los esplendores de nuestras leyendas patrias!

*
* *

¿Quién dijo que no habia arte pictórico en Montevideo? Lo leimos, pero no sabemos donde ó no queremos acordarnos.

Pase, el que eso ha escrito, por la actual exposición Maveroff y verá si se pinta, si se hace arte verdadero entre nosotros, á pesar del ambiente de pólvora que nos envuelve del humo de las pasiones partidistas que se ha enseñoreado de los horizontes de nuestra patria.

Del Mónaco exhibe un retrato del esgrimista Casatti, en traje de *parada* que es todo una obra de arte. No conocemos como retrato de Del Mónaco, nada mejor: es obra de *chef*, de artista; el raso del traje negro es raso, los guantes son de gamuza, la cara es carne, la *pose es académica*, el fondo es una novedad por el ambiente que hace alrededor de la figura. Vamos, que esta vez Del Mónaco ha hecho tan buena obra de pintura se ha impuesto de tal manera, que quedan atrás los ladridos de la critica pasada.

Bien, Del Mónaco, un fuente apretón de manos.

*
* *

Y Rizzardini, tambien dá la nota del buen gusto estético. Tiene unas flores pintadas sobre raso, pero qué rosas! Rubén Dario las hubiera hallado muy de su gusto para el florista aquel de su articulo, para hacerlas resaltar por sobre todos los repollos y todos los verduleros del Arte.

Rosas, rosas, rosas!... Buenas, frescas bellas! Tienen arte, tienen perfumes, tienen lozania. Admiran, huelen, deleitan!

Y como Rizzardini, sabe variar y tener en su paleta todos los tonos del iris, tambien nos exhibe un retrato del conocido bajo de la Catedral, Andrés Maino, que es parecido hasta no poder serlo más; un retrato de dimensiones pequeñas, pero, de grande *fattura, fattura* de maestro; con eso está dicho todo.

Y tiene en exposición tambien unos *pan**dus* pintura sobre vidrio, algo de fantasia flores, ángeles, mariposas, todo en armoniosa combinación artistica. Se nota que Rizzardini tiene recursos variados en su arte encantador. Pero, aquellas flores, nos han gustado mucho.

Iba á compararlas á las de Ripari; pero no quiero que alguien se resienta; asi di

que son flores tomadas del natural, que imitan al natural y que una mariposa que entrara volando en lo de Maveroff, iria á detenerse sobre los pètalos de las flores de Rizzardini.

Pero nos olvidamos que ahora no hay mariposas, más que aquellas vestidas á la última moda, celebradas por el chispeante *Tax* en sus crónicas galantes, que parecen las de un abate espiritual de la corte de Luis XIV, en perpétua inclinación ante las damas y con una frase-chispazo siempre pronta en los lábios.

***

Sabat expone tambien en lo de Maveroff unos pescados y unas aves que tienen frescura y están estudiadas con *amore* de artista y detalles verdaderos del natural.

En esta nueva faz, Sabat, se nos presenta con brios y nos hace ver que estudia y observa y que con estas dos cualidades llegará á mucho, por lo que lo felicitamos.

***

Gobi, ya conocido en nuestro mundo artistico expone algunos cuadritos de género que son bastante delicados como *fattura* y tambien bastante ricos en colorido.

La florista y la frutera, en las que nos muestra escuelas distintas ya son conocidas de nuestro público y la prensa se ocupó de ellas con ventaja no hace mucho tiempo.

De este maestro Gobi, hemos visto tambien un zaguán pintado en la casa-palacete del señor Storace, calle Rio Negro. Este decorado está tratado comô pocos lo tratan entre nosotros. Los ángeles aquellos, estilo rafaelesco, están animados por la vida del Arte, tienen dibujo correcto y delicadeza de ejecución.

Y es en eso que deberian emplear su dinero los que lo poseen, en embellecer sus moradas con todos los esplendores del arte; asi la bancarrota artistica no podrá producirse jamás en nuestra pátria y eso hablará más alto de nuestra cultura que todas las riñas politicas con las que actualmente nos destrozamos tan ciegamente.

RAUL DE ALCEDA.

¡VANO EMPEÑO!

QUE crea en la mujer! ¡Grande locura!
A una de ellas le di mi corazón,
Y la infame sembró mi desventura,
Y cegó por un tiempo mi razón!...

CAYETANO R. MENDOZA.

Montevideo, Agosto 12 de 1897.

SIN NORTE

DE su lábio maldito al beso ardiente
senti en mi pecho un ambicioso anhelo,
y odié la calma y desdeñé el consuelo
y ansié laurel para adornar mi frente.
Y en vano me llamó con voz doliente
la madre de mi amor. ¡ Alma de hielo!
dejé mi hogar en triste desconsuelo,
á su palabra pérfida, obediente.
¡ Ah! ¡ Cuántas veces en mi mente loca
surgió brillante la ardorosa idea,
que encendió una sonrisa de su boca!
Hoy de la vida en la tenaz pelea,
en vano el alma con pasión la invoca.
¡ Hoy que al mar me lanzó... maldita sea!

FERRÁN AGULLÓ VIDAL.

Para VIDA MONTEVIDEANA.

Barcelona, 1897

DE PASCOLI

Del volúmen MYRIGAE,—aún no llegado á América—con consentimiento del autor, para VIDA MONTEVIDEANA.

I

MARE

M'affaccio a la finestra, e vedo il mare:
vanno le stelle, tremolano l'onde.
Vedo stelle passare, onde passare;
un guizzo chiama, un palpito risponde.
Ecco, sospira l'acqua, alita il vento:
sul mare è apparso un bel ponte d'argento
Ponte gettato sui laghi sereni,
per chi dunque sei fatto e dove meni?

II

IL MAGO

« Rose al verziere, rondoni al verone! »
Dice, e l'aria a le sue dolci darole
sibila d'ali, e l'irta siepe fiora.
Altro il savio potrebbe; altro non vuole;
pago se il ciel gli canta e il suol gli adora:
suoi nunzi manda a la nativa aurora,
a biondi capi intreccia sue corone.

GIOVANNI PASCOLI.

Firenze (Italia), Julio 20 de 1897.

Muerta de amor!

Para Juanita R..

LAS gotas destilaban diamantinas, detenidas en las corolas niveas y en las hojas frescas, y el suelo estaba húmedo, negro y oloroso, con ese olor del beso que en élla deja la nube cariñosa y solicita en el tiempo de sus amores. Penetraba en hilos la luz, entre las ramas floridas y hacia el iris en cada una de las gotas de agua que cayó del cielo y estaban alli, radiosas, como làgrimas en los ojos de la virgen adorada de los sueños.

El jardin estaba alegre, risueño, con su baño frésco, y la sávia se precipitaba desbordante por los tallos, para hac r las deliciosas esencias, la suavidad de los pétalos, la pulpa dulce de los frutos, las coloraciones admirables y el amor casto y misterioso de los pistilos cálidos...

El aliento embriagador de la gran madre, daba á las plantas, vida; á los pulmones, regocijo; al cerebro, ideas fecundas, y al corazón, amor é ilusiones grandes...

Animadas y sonrientes picoteaban junto á los delgados troncos las palomas blancas y las tórtolas, mojando la rosa de sus patitas y esponjando la seda de sus plumas peinadas y amadas de la brisa.

Las parras enarcadas de jazmines derramaban sus florecitas blancas y esparcian su aroma delicado y suave; lucian gallardas las dálias y pensativas las fuccias; las magnolias movian sus anchas hojas brillantes, con pompa sacerdotal y destorcian sus flechas vigorosas y punzantes, empujadas por la sangre cristalina que por sus tallos corre, y aqui y allá, en macetas y en cajitas, á la sombra tibia de los arbustos, habia unas plantas recien sembradas, entristecidas y graciosas, obsequio de una amiga muy querida y muy bella: eran lirios, azucenas, helioropos y violetas.

Las plantas y las aves, el amor y el placer, la vida y la ilusión...

¡Cuánta poesia!

Y en medio de aquel cuadro yo me sentia poeta!...

. . . .

Entre ese natural regocijo vagaba una tortolita triste, de plumas deslustradas y de pasitos suaves; con la melancolia en los ojos y la amargura en el alma...

Si; porque las tórtolas tienen alma, alma pequeñita y azulada, de esas que nunca quieren mal, tierna y amorosa, fiel hasta el sacrificio.

La tortolita, pues, tenia la triteza en las plumas y en el semblante, era como un amante desafortunado y fiel, y se complacia, ¡acerba ocupación!, en remover con su piquito las flores esparcidas, caidas y marchitas, como ilusiones muertas...

¡Pobre tortolita! ¿Amas sin esperanza? ¿Por qué no me cuentas la historia de tus desventuras? ¡Acaso algún dia yo sufra como sufres tú!

Y unos lábios que yo no veia, pero que eran dulces y graciosos, me contaron la historia de la tortolita triste:

Habia en una casita, blanca y bonita, entre otras palomas y otras tórtolas, una paloma y una tórtola amigas.

Se querian como hermanas y se acariciaban como amantes.

Eran la delicia de su dueña.

Cuando venia la tarde y las ganas de dormir, la paloma iba á colocarse debajo de un sillón, en el saloncito verde, y se ponia à cantar con una inflexión amorosa y llamativa; cantaba llamando á la tórtola para que fuera á disfrutar con ella los goces tibios de la noche. La otra, que aun no tenia sueño y andaba haciendo travesuras en el jardin, la respondia con aire de reconvención.

Pero á poco buscaba á la amiga, cantando amablemente, y llegaba á ella que la recibia con sus besos y caricias y la decia al oido sus castos pensamientos.

La cubria la paloma con sus alas y la daba la tibieza adorable de su seno y la caricia deliciosa de sus plumas...

Y se quedaban dormidas...

Era la ternura del amor!

¡Qué felices vivian asi!

Debajo de aquella ala estaba su paraiso y el universo entero no podia ofrecerle otro mejor.

Que no viniera un estraño á robarle aquella ala tibia, aquel seno, aquella caricia, aquellas confidencias, aquel sueño, aquel amor!...

Pero nó. Debia sufrir y llegó un dia fatal.

Vino á la casa otra paloma jóven que habia de arrebatarle el placer, su placer más querido y más caro.

Como la intrusa se mostraba tierna y vergonzosa, consiguió al principio la pequeñuela alejarla á picotazos de su buena amiga.

Creció, por supuesto, la novicia y llegó á vencer á la chiquilla, y ya no hizo caso de sus violentos celos. Esta que no queria perder las gozadas delicias, atacaba siempre que podia à su rival: al verla descuidada, describia desde lejos un semicirculo y caia de súbito sobre ella aplicandole sus buenos picotazos; volaba en fuga é iba á refugiarse bajo las alas de su amiga que la defendia de los ataques de su cruel rival.

Pero llegó sin embargo un dia en que debia triunfar la afinidad de la raza y entonces ¡oh fatalidad! perdió la niña su ascendiente y se fué á dormir sola y friolenta, sin su compañera, esperando desde lejos, con los ojos anhelantes, el goce intimo perdido para siempre, traspasado el corazóncito por el más acerbo sufrir.

Desde entónces la alegria huyó de su

semblante, vaga pensativa y triste, y en las noches tiembla en su solitario lecho y llora la falta de las alas suaves, del seno tibio, de los cálidos besos y de las confidencias misteriosas...

. . . .

Callaron los candorosos lábios, y yo atento á la poética historia del ave enferma, pensaba como las almas artistas descubren tantas lindezas y hallan un fondo de amor purisimo, espiritual, en esas idas y venidas, en los cantos y aleteos y me preocupaba como preocupa á la creación, la idea de ese sentimiento infinito, que llenando el universo de delicias, mantiene la infinita transformación de los sêres: el amor eterno, causa de la vida: la suprema palpitación del Creador!

WERTHER.

Montevideo, Agosto 12 de 1897.

A SARA VIGIL

Es preciosa y pura cual una camelia,
En su andar hay elegancia y hay gentileza;
Imposible es conocerla sin amarla
Ella es un conjunto de sin par belleza.

—

Natura en ella hizo derroche de lujos
Y llenóla de encantos y de méritos;
Es realmente la felicidad soñada
Y el verdadero ideal de lo perfecto.

COLIBRÍ.

Agosto 11 de 1897.

¿QUIEN ES ELLA?

SIEMPRE vá... con la mirada desbordante de alegria, cruzando el espacio con la velocidad del viento y la pureza del alma de la paloma, de esa avecilla emblema de castidad, que lleva en el interior de su pecho una lira de oro que pulsada por el amor, exhala himnos de pureza y pulsada por el infortunio, himnos de abnegación!

En paseos, en diversiones, en los templos, en el teatro, he tenido muchas ocasiones de verla y siempre he contemplado con admiración su sin igual belleza, digna tan solo de rivalizar con una de esas mujeres que Goethe nos describe en sus aprasionados poemas y que tanto trabajo han dado á los discipulos de Rubens y Murillo, para reproducirlos con perfección en el lienzo.

De su divina boca del más delicado color de rosa que parece un «nido de besos prontos á volar» sale á impulsos de la amistad una suavisima voz, como el canto ritimado de la fuente; como un suspiro de las cañas del desierto, reflejando su espléndida hermosura en las divinas estrofas del Dante, como Vénus, en las ondas de un torrente.

Este hermoso pimpollo que recién empieza á entreabrir sus dorados pétalos al calor de una vida feliz y llena de ilusiones, tiene un alma apasionada por lo bello y grande, rebosante en sentimientos nobles y elevados.

¿Quien es ella?

Todos la habeis visto y la conoceis.

Habita una régia morada situada en una calle que lleva el nombre de una de las batallas mas memorables que rejistran las páginas de nuestra histria nacional y se llama Maria Angélica...

ANGEL ALEGRE.

Montevideo, Agosto 12 de 1897.

SOLITUDINE

Similis factus sum pellicano solitudinis.

I

Oh quante sere mentre muore il giorno
E lento il sole a l'ocean declina,
Yo sospiroso, mi sogguardo intorno
Com uom colpito da mortal ruina.
Chè di mia stanza nel feral soggiorn o
Non v' ha un alma pietosa a me vicin a;
Tutto è muto, deserto e disadorno
Il freddo ostel di mia vita tapina.
Non voce ascolto di persona amica
Che mi volga d' amor pianto o parole,
Non sorriso di donna il cor m' allieta,
E sego uil sol, che va lento a sua meta
Lasciando dietro a se la costa aprica:
Oh! come invidio quel morir di sole!

OMBRA MATERNA

II

E tornero a godere i dolci incantí
L' erbe i vigneti de la mia costiera?
Qui traggo i di, qui enumero gli instanti
Piú giocondí vissuti, in su la sera:
De l' appennino i culmini giganti
I fior dispersi da la ria bufera,
E te rivedo! la fra gli astri erranti
Passa la tua figura biànca, austera.
Oh tú che 'l cor mi pungi e mi martelli
Che vaghi nella stanca fantasia
E i sogni della infanzia rinnovelli,
Ombra adorata della madre mia
Con accento di duol gemi e favelli
D'orfani figli e di malinconía!

J. F. DONI.

Montevideo, Agosto 14 de 1897.

IMPERIO

Cárlos Reyles

MUCHO se ha dicho ya acerca de *Imperio*, el notable producto de la «Cabaña Cárlos Reyles» y del cual es propietario el conocido Sportman Olivera Calamet, asi, pues, nos abstendrémos de entrar á anotar sus triunfos, que son muchos, ó á comentar sus indiscutibles bondades, limitándonos unicamente á desautorizar las versiones erróneas que en estos últimos dias han circulado con respecto al *crák* actualmente en Paris.

No es cierto como se ha dicho, que *Imperio* háya corrido en las pistas inglesas, si bien es verdad que estaba anotado en algunas pruebas á correrse en ellas, la nota más gráfica de ellos es, que dias antes de realizarse las carreras en que él y *Cartauche* estaban inscriptos, pasaban á Paris, donde tomarán parte en el «Premio Municipal», que se correrá el 2 de Octubre.

Olivera Calamet

PIO.

Notas

Los diarios de última fecha llegados de Espa[ña] nos dan cuenta del brillante éxito que ha obten[ido] en sus exámenes de fin de curso, el distingu[ido] teniente Don Roberto P. Riverós, que se halla [en] Madrid, pensionado por nuestro Gobierno.

Felicitamos al joven Riverós que honra á nu[es]tra pátria en lejanas tierras.

Véase lo que dice respecto á los últim[os] exámenes que ha rendido, *El Correo Militar* [de] Madrid, fecha 5 de Julio último:

« El distinguido teniente de artilleria del ejérc[ito] uruguayo don Roberto P. Riverós, ha si[do] comisionado por su gobierno para que en nues[tra] Escuela Superior de Guerra siga los mism[os] estudios que los oficiales de nuestro ejército.

« En los exámenes recientemente verificad[os] correspondientes al primer curso, este ilustra[do] Oficial ha merecido brillantes calificaciones [en] todas las asignaturas.

« No pareciendo al señor Riverós basta[nte] cumplir tan perfectamente su cometido oficial, [ha] sido asiduo alumno de las enseñanzas milita[res] dadas en los estudios superiores del Aten[eo] asistiendo á las clases de los señores Alas y Arc[...]

« A tan digno representante del Ejército [del] Uruguay, enviamos nuestra enhorabuena [tan] entusiasta como merecida por su gran intelijen[cia] y aplicación. »

—

Debido á la abundancia de colaboraciones, en [el] presente número nos hemos visto obligados á [su]primir la publicación de las comunicaciones [de] esta Revista. Continuará en los números su[b]siguientes.

TEATROS

SOLIS

EMPRESA A. FERRARI

Compañía Lírica Italiana

Maestro Concertador y Director de Orquesta

COMM. EDUARDO MASCHERONI

Maestro sustituto, Pietro Nepoti; sopranos d[ra]máticos, Cármen Bonaplata Bau, Cesira Ferr[...] dama ligera, Fanny Torresella; medio sopra[no] contraltos Livia Berlindi y Virginia Guerr[...] primeros tenores, F. de Lucia y M. Mariach[...] primeros baritonos, Mario Sanmarco, Anto[nio] Scotti; primeros bajos, Giulio Rossi y Giuse[ppe] Tisci Rubini; bajos bufos, Amilcare Moncher[...] Arcangelo Rossi; comprimarios, Adele Ga[...] Rocco Francini, Camilo Tanci y Dante Zucchi.

Orquesta de 65 profesores. — 70 coristas, bailarinas, 20 músicos.

Durante la temporada se representarán [las] siguientes óperas nuevas para Montevideo.

Werther, del maestro Massenet; Il figli[uol] Prodigo, del maestro Ponchielli; Andrea Ché[nier] del maestro Giordano; Pampa, del compo[sitor] argentino Arturo Berrutti.

Además se representarán las siguientes óp[eras] Manon de Massenet, La Bohéme, Tanhäu[ser] Rigoletto, Favorita, Mefistofele, Gioconda, A[...] Ugonotti, Africana, Faust, Carmen etc.

Se darán 15 funciones únicas comprendie[ndo] la Fiesta Patria de Agosto.

—

SAN FELIPE

TEMPORADA DE INVIERNO

Gran Compañía cómico-lírica españ[ola]

Dirigida por el popular primer actor cómico

FÉLIX MESA

MAESTRO CONCERTADOR Y DIRECTOR DE ORQUESTA

FRANCISCO MAIQUEZ

Función todas las noches

Precios por secciones: Palcos bajos y balco[nes] sin entrada ps. 0.80, sillones con entrada 0.[..] tertulias id. id. 0.30, entrada general 0.20.

Por función entera:

Palcos de cazuela sin entrada ps. 1.50. lune[tas] de cazuela con entrada 0.30, entrada á la cazu[ela] 0.20. entrada al paraiso 0.30.

A las 8 1/2 en punto.

Establecimiento gráfico á vapor. Convencion 82.